

Entrevista a Norberto Saracco – Fragmento

La función de la Iglesia es formar vidas

En una entrevista con Pulso Cristiano, el teólogo pentecostal Norberto Saracco denunció “la seducción del poder” entre los evangélicos. “Hemos caído en la tentación de creer que el cambio viene por el poder y el cambio viene por la cruz”.

Fuente: Pulso Cristiano

La entrevista completa en: http://www.pulsocristiano.com.ar/newss/entrevista_pulso147.html#18

El gran show evangélico

–¿Cómo ve hoy al movimiento evangélico en la Argentina?

–La pregunta que se hacen todos... “Crecimos pero no ha habido transformación social”. Y si uno tiene un mínimo de integridad espiritual e intelectual tenés que preguntarte por qué y hacerte cargo. Creo que en este momento la cosa pasa por ahí, está todo bien, el show... Hemos predicado un evangelio tan superficial que no hemos afectado las vidas. Hemos pensado que la transformación social viene por la política, por influenciar esferas de gobierno y hemos renunciado al abecé de los evangélicos, que son las vidas transformadas. Se da toda una secuencia en el Congreso y la política en general que en última instancia significa creer que las leyes cambian a las personas.

–¿Cuál es la función de las iglesias en este marco?

–La función de las iglesias es formar vidas pero la realidad nos muestra que los índices de divorcios son casi similares en la iglesia y fuera de ella y lo mismo pasa con la violencia familiar y los datos sobre la juventud. Hemos apostado a los eventos y los eventos no cambian vidas, hemos hecho el gran show evangélico. Es importante que la gente esté contenta pero eso no cambia vidas. Al no haber cambio de vidas el producto son acciones que no reflejan el cambio. Cuando vos cambiás lo de abajo, lo de arriba cae solo. La participación de los cristianos en la política --y digo esto con la advertencia de que tengo formación política y es un tema que me encanta-- con la pretensión de representar a los evangélicos es de cuarta. Que el cambio venga a través de la política es negar el evangelio.

El poder del predicador

–¿Cuál fue el líder que más lo impresionó a lo largo de su vida?

–El líder que más me afectó fue Martin Luther King; lo que predicaba tuvo implicancia política, cambió la historia con la coherencia del evangelio, esa coherencia le costó la vida. Si yo soy un predicador tengo un poder y no voy a cambiar eso para irme a la banca. El engaño está en pensar que yo que fui escogido para el púlpito voy a tener más poder de transformación fuera del púlpito, es un terrible engaño que se da por la seducción del poder.

–¿Hay otros ejemplos similares en la historia, fuera de los Estados Unidos?

–Cuando ves los verdaderos cambios en Sudáfrica y un (premio Nobel de la Paz) Desmond Tutú que sigue siendo obispo hasta hoy. O un Juan Calvino que afectó hasta hoy desde Ginebra a toda Suiza. La educación pública es un invento de este predicador. Vas a la catedral de Ginebra, el lugar de culto con toda la austeridad reformada, y encontrás una placa que dice “acá predicó Calvino”. Predicó dos años todas las noches y cambió la historia de América y Europa. Predicó valores que siguen en Suiza, una sociedad que no es cristiana. Comprás un pasaje en una máquina que te permite viajar por tiempo. Comprás de diez minutos, quince minutos y la gente se baja cuando se cumple ese tiempo. Si ponés esa máquina acá, hacemos Buenos Aires – Mar del Plata (casi 400 kilómetros de distancia) en 15 minutos. En una sociedad atea como la suiza no se pueden sacar de encima esos valores. Eso es lo que afecta la sociedad y yo no voy a cambiar eso por una banca. Ahora, el que tiene la vocación política está muy bien que trabaje en eso.

“Caímos en la seducción del poder”

–¿Cuál ha sido el error?

–Hemos caído en la tentación de creer que el cambio viene por el poder y el cambio viene por la cruz. Eso es el antievangelio, no hay mayor debilidad que la cruz, es dar vuelta el evangelio y caímos en la seducción del poder. Comenzamos la búsqueda del poder porque somos muchos y creemos que por eso podemos hacer cambios, pero la sociedad no cambió y nosotros nos hemos corrompido en los últimos 20 años. Identificamos números con poder pero la sociedad no se transformó. Hay que volver a la debilidad de la cruz. Si la iglesia no renuncia al poder entre comillas no va a ser efectiva nunca, por eso está siempre la tentación de aliarse con el poder y no a ir contra el poder.

–¿Qué papel deberían cumplir los jóvenes para vencer la tentación del poder?

–Cuando (el pastor de la organización evangélica Juvenil Jesus Warriors, Alejandro) “Ale” Gómez hizo la presentación de 10/10 (en el Congreso de Coicom), con la movilización de jóvenes, me pareció un lindo proyecto. La idea es movilizar a los jóvenes a nivel mundial, imprimir valores en la juventud. Pero yo le planteaba que usar esta creatividad y estos recursos para hacer eventos sería una pérdida de tiempo. Los eventos no producen cambios de vida sino los procesos. Entonces más interesante es preguntarse si no había llegado el tiempo de que con semejante movilización los jóvenes se preguntaran por qué pasa lo que pasa. Me refiero al avance del alcohol, de la droga. ¿Por qué están esos problemas? ¿Qué pasa con las mafias del Gobierno que permiten que funcionen? Hay que transformar esa fuerza juvenil en una fuerza de confrontación con los sistemas mafiosos. Eso sería el aporte de la iglesia evangélica. El problema es por qué. Si no levantamos el problema del por qué, hoy perdemos el tiempo, ahí es cuando te ponés incómodo y molesto. Cuando hablamos de evangelio integral pensamos en predicar y ayuda social, pero el evangelio integral verdadero es predicar, ayudar al pobre y levantar la pregunta del por qué. Y es entonces que empezás a incomodar. Hoy la iglesia tiene que decidir si va a seguir siendo simpatética con los poderes del mundo o los va a confrontar.

“Siempre en la vereda de enfrente”

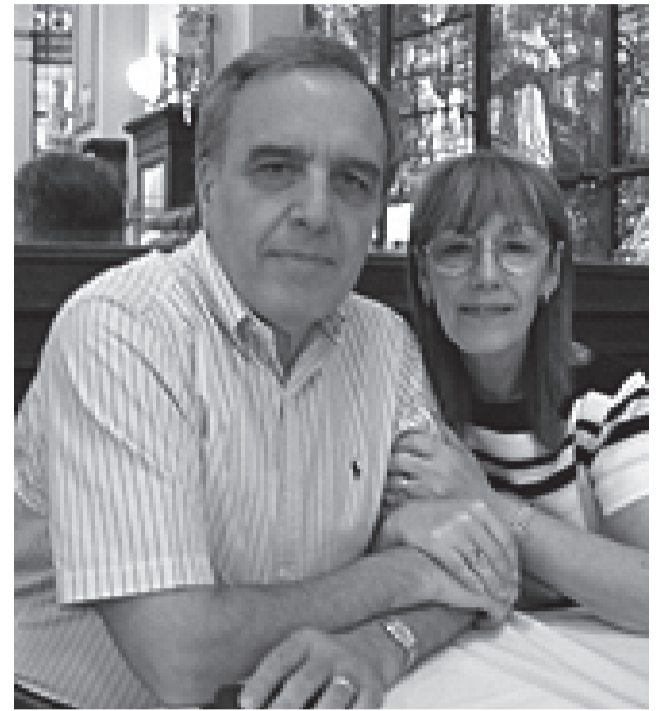
–Una confrontación que no necesariamente tiene que venir de la política.

–La iglesia siempre está en la vereda de enfrente, porque no hay estructura humana que represente cien por ciento a la iglesia. Yo como ciudadano tengo opciones particulares, mis preferencias, pero como iglesia siempre tengo que ir al frente. Cuando la iglesia bendice a los poderes políticos pierde. La única empresa privada que subsistió en la ex Unión Soviética fue la iglesia ortodoxa, porque los poderosos nunca serán ateos, necesitan de la iglesia. La iglesia es puro cholulismo cuando va tras la foto. No la veo ahora en una postura crítica. Cayó en la tentación de la alfombra roja y el café. Y si no pregunta, no molesta. Yo espero que lleguemos al por qué, lo veo como un paso próximo, porque ya nos sacamos la foto.

La teología del futuro

–¿Cuáles son sus lecturas preferidas?

–Yo leo (hace una pausa y piensa). He tenido etapas. Mi campo de



Carmen y Norberto Saracco

interés pasa por el campo social y la vida política. En este último tiempo leo artículos, investigaciones que tienen que ver con lo que yo llamo “teología del futuro”. Leo cuanto artículo sale en esta línea. No leo novelas, me aburren. Me gusta la historia, me gusta la sociología, analizar los problemas sociales. Me gustan las cuestiones de ciencia, pero no me gustan las películas de ciencia ficción. Últimamente sigo leyendo artículos de investigación, investigaciones doctorales y es lo que bajo de Internet, lo que leo.

–¿Qué es la teología del futuro? ¿Una especulación sobre los próximos años?

–Los procesos de cambios sociales son cada vez más rápidos, esto significa que tenemos menos tiempo para hacer la reflexión teológica. Antes, un teólogo tenía dos siglos para reflexionar cierta problemática pero hoy tenemos cinco años solamente. Lo que yo planteo, entonces, es que así como las empresas en el mundo tiene expertos y dicen “dentro de diez años esto va por acá”, o por lo menos tienen ideas, tendencias, creo que hoy parte de la teoría teológica debería conocer a dónde estamos yendo para anticiparnos a la reflexión teológica. Me interesa saber, por ejemplo, dónde va estar el desarrollo genético en los próximos cinco años y así voy a poder reflexionar y tener una respuesta para eso, necesito saber cuáles van a ser los problemas más acuciantes del futuro. Hoy estoy muy preocupado tratando de investigar cuáles serían los problemas que se nos vienen encima o el desarrollo de la ciencia, de tal manera que podamos elaborar una teología de anticipación.

“Los seminarios no dan respuesta”

–¿Cómo están hoy los seminarios teológicos?

–En este momento estoy trabajando en cómo elaborar una teología para anticipar respuestas, estoy en la parte metodológica, tratando de convencer a otros con esto. Entonces lo que pasa tiene que ver con metodologías de educación teológica. Yo planteo que nuestros seminarios tienen una visión arqueológica: preparamos a nuestros estudiantes para un mundo que no existe, hay un gran divorcio entre formación teológica y la iglesia. Se sigue premiando cuánto saben los estudiantes sobre (teólogos como Karl) Barth, o (Paul) Tillich. Es bueno eso, porque no somos una iglesia de generación espontánea, pero si eso es todo quedamos al margen de lo que es la vida de la iglesia. Los seminarios no dan respuesta a lo que pasa en la iglesia. En los libros no se lee lo que pasa. Cuando uno ve cómo responden a los problemas sociales la iglesia no entiende lo problemas.

–¿A qué se refiere?

–A que se nos vienen los temas encima y tenemos respuestas espasmódicas, no respuestas elaboradas. Mi prédica en cuanto congreso estoy es tratar de despertarnos a poder saber lo que va a pasar. Es tomarnos seriamente el tiempo para estudiar los fenómenos sociales, humanos, de comportamiento. Seguimos teniendo una pastoral de la familia Ingalls, que no existe, seguimos hablando del culto familiar, papá, mamá, tomando café al lado de la chimenea. Esa familia no existe y no hemos desarrollado una pastoral para la familia Simpson. Está mal, no me gusta, es pecado, está bien, pero no damos respuesta. Entonces el evangelio deja de ser respuesta, no porque no sea respuesta, sino porque no sabemos escuchar preguntas. Y como no respondemos a las preguntas, el evangelio deja de ser respuesta.